

MEMORIA DE UN PENTECOSTES

REPORTAJE ESPECIAL

Por HABEY HECHAVARRÍA PRADO

(A VEINTE AÑOS DEL ENEC, CELEBRACION CONMEMORATIVA)

EL SUCESO

Cuando en 1986 se realizó el ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano), sus participantes no vislumbraban toda la magnitud de uno de los acontecimientos más importantes de la Iglesia Católica dentro de la historia de Cuba. La repercusión misma del Encuentro y las perspectivas que abrieron el Documento Final y la Instrucción Pastoral de los obispos hacia un futuro inmediato cuyos frutos hoy percibimos, nos producen verdadera admiración. Ante tan clara manifestación de la Divina Misericordia, se impone darle gracias al Señor y a la Virgen del Cobre por los dones recibidos, además de estudiar e implementar sus beneficios.

Con estos motivos se realizó recientemente la Celebración Conmemorativa A los XX años del ENEC en la acogedora Casa Sacerdotal San Juan María Vianney, de la Arquidiócesis de La Habana; la misma que, entonces llamada P. Félix Varela y en fecha similar, diera lugar al evento.



Vallas colocadas en los pasillos de la Casa, alusivas al evento que se conmemoraba.

Durante los días 15, 16, 17 y 18 de Febrero la conmemoración reunió alrededor de 170 invitados y participantes representativos de todas las diócesis del país. De manera especial se destacó la presencia del Emmo. Cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, y la asistencia del Excmo. Monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico en Cuba, del Excmo. Monseñor Alberto G. Jaramillo, Arzobispo de Medellín, el Excmo. Monseñor Felipe Estévez, Obispo auxiliar de Miami y el Excmo. Monseñor Pablo Varela, Obispo auxiliar de Panamá. Estos dos últimos preladados son cubanos de nacimiento. También fue decisiva, entre otros participantes extranjeros y nacionales, la presencia del Excmo. Sr. Cardenal Jaime Ortega junto a casi todos los Obispos de Cuba, la del director ejecutivo de Obra Nacional de la Buena Prensa R.P. Miguel Romero s.j., de la ex-directora para Cuba de Adveniat, la

señorita. Alejandra Toepsh y Monseñor Jorge Serpa, rector del Seminario de La Habana. Junto a líderes de los distintos movimientos e instituciones laicales y varios delegados de entonces al histórico suceso, fue muy agradable descubrir no pocos rostros jóvenes cuyo compromiso proclama la novedad eterna del Evangelio y de la Iglesia.

En ese sentido y con respecto a la aparición o no de un nuevo laicado a partir del ENEC, Roberto Sánchez, uno de los participantes de la Diócesis de Pinar del Río que estuvo en aquel acontecimiento, respondió:

Yo pienso que sí, pudiéramos decir que sí. Claro, las cosas nunca empiezan de sopetón. O sea las cosas siempre tienen eslabones. Yo recuerdo, por ejemplo, que en Pinar del Río ya en los años 77 ó 78 había empezado todo este movimiento de ministros de la palabra, de los laicos en la Pastoral y demás. Pero fueron algunas cosas así, pequeñas cosas como habría en otras diócesis. Pero yo pienso que, efectivamente el ENEC, como un Pentecostés, dio a la Iglesia un alma nueva, un espíritu nuevo. Y abrió los horizontes en todos los sentidos. Y cuando abrió los horizontes abrió las aspiraciones. El que no aspira, expira. Y entonces cuando se ve el horizonte abierto se invita a marchar, y es una realidad. Yo pienso que sí, que el ENEC forjó una nueva alma misionera en Cuba, un nuevo laico.

LOS TRABAJOS

Fueron cuatro intensas jornadas dentro de un programa organizado a partir de un día de llegada, un día conmemorativo, un día para presentar el Plan Global 2006-2010 y un día final.

En la tarde del miércoles 15, la inauguración estuvo a cargo del señor Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, quien dejó ver la amplitud de los análisis posibles en torno a la Reflexión Eclesial Cubana (REC), previa al

Encuentro, y alrededor del ENEC en sí. Defendió su actualidad cuando declaró: “El aliento espiritual del ENEC está vivo entre nosotros y nos sigue animando”.

Más adelante se proyectó el documental de largometraje realizado por un equipo brasileño Félix Varela: un cubano santo, obra de sorprendente factura que podría establecer un hito entre nosotros. A la jornada siguiente, aprovechando el descanso, se exhibió un breve documental de SIGNIS-Cuba con imágenes de archivo sobre el ENEC que no gustó menos, pues a la corrección técnica sumó el encanto de lo autóctono.

Los días posteriores permitieron reflexionar a fondo alrededor de las problemáticas histórica, teológica y pastoral de aquel acontecimiento, y sobre el camino recorrido desde entonces. Estas conferencias fueron dictadas por Monseñor José Félix Pérez, R.P. Jesús Espeja o.p., S.E. Monseñor Dionisio García Ibáñez, Obispo de Bayamo-Manzanillo y S.E. Monseñor Emilio Aranguren, Obispo de Holguín, respectivamente. Sin embargo, los comentarios y observaciones de los autores y del público que seguían a cada exposición fueron de gran provecho en tanto procedían, casi todos, de delegados de otrora, gestores, miembros de comisiones, quienes ampliaban con anécdotas, precisaban e iban rememorando a algunos protagonistas.

Tal fue el caso, por ejemplo, de Monseñor Azcárate, antiguo Obispo Auxiliar de La Habana, gestor de la REC, y del Cardenal Eduardo Pironio, entonces Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos y enviado especial de Su Santidad Juan Pablo II. El Cardenal Pironio, ahora en proceso de beatificación, devino figura clave del Encuentro Eclesial pues muchos recuerdan lo atinado y estimulante de sus intervenciones.

De igual manera, entre las personas que fueron homenajeadas con espontaneidad en el transcurso de la Conmemoración, estuvieron allí el R.P. Bruno Roccaro, sdb y Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, quien, a pesar de su indisposición, mucho alegró con una llegada sorpresiva.



El Cardenal Martino conversando con los sacerdotes Bruno Roccaro, sdb, y José Conrado.

El anhelo por descifrar “los signos y señales del Dios vivo”, como sugiere Su Santidad Benedicto XVI en la carta que envía al Cardenal por la Conmemoración, y el actuar en sintonía con el Señor de la Historia y su Iglesia, generó aportes fundamentales, a los que se refiere otra protagonista, la hermana Concepción Pegudo, hc:

Yo creo que pasamos de una Iglesia replegada, temerosa, a una Iglesia que se abre a la sociedad, se abre a Cuba. Que quiere dejar de ser una Iglesia encerrada para ser una Iglesia que anuncie el evangelio, una Iglesia misionera. Creo que también fueron años en que por primera vez en mucho tiempo se tomaba en cuenta el aporte de todas las comunidades, porque todas las comunidades participaron en lo anterior al ENEC que fue la REC. Y entonces todo este deseo de abrirse, de salir, de ser misionero nace de las comunidades.

LOS FRUTOS

Los grandes momentos de la Celebración Conmemorativa fueron dos anheladas introducciones, verdaderos platos fuertes de la reunión. El primero lo constituyó la brillante presentación del Cardenal Martino al Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, un texto perentorio desde el reconocimiento justo al milenarismo magisterio que la Iglesia atesora. Pero la presentación del nuevo Plan Pastoral Global 2006-2010 hecha por Mons Emilio Aranguren, P. José Cela s.j., Rita Petrirena y el diácono Juan Carlos Urquijo, le dio una absoluta actualización a las reflexiones históricas o teóricas. Como a partir de Septiembre el nuevo Plan Pastoral nos animará en el seguimiento de Cristo y la construcción de su Reino, este devino por su propio peso el colofón del evento, mostrando una lógica de pensamiento y de accionar en función de la evangelización, la formación e identidad católicas y la espiritualidad cristiana. Tales preocupaciones definidas como senderos de este caminar, generaron abundantes comentarios que culminaron con una inolvidable intervención del Cardenal Ortega.

Sobre los vínculos entre el nuevo Plan Pastoral y el ENEC, opina Gustavo Andújar, miembro del Comité Organizador de esta Celebración:

Siempre insistimos en que el ENEC, como dijo Pironio, fue un momento en el camino. Fue un momento muy especial sobre todo por aquello que le precedió: un período de reflexión y participación eclesial muy amplia, con un sentido de corresponsabilidad que marcó el evento. Yo creo que el ENEC fue lo que fue gracias a la REC. Ahora, encuentro particularmente significativo que la conmemoración se halla hecho en el momento de anunciar este Plan de Pastoral. Porque este Plan de Pastoral se ha hecho con ese mismo espíritu, en una Iglesia 20 años después que

gracias al ENEC tiene unas estructuras de Pastoral bien pensadas y que funcionan. Y esas estructuras de Pastoral, fruto de aquella reflexión, fruto de aquel giro que fue el ENEC en aquel momento para la Iglesia han sido capaces de hacer algo similar en otro nivel.

Unas encuestas, no como aquellas que fueron según nuestro leal saber y entender, sino unas encuestas técnicamente bien concebidas y ejecutadas, que arrojaron datos muy significativos analizados para adelante y para atrás, de distintas maneras, con técnicas estadísticas. A la luz de esas encuestas se hizo entonces un proceso de reflexión desde las comunidades, las parroquias, las vicarías. No en todas las diócesis lamentablemente se siguió todo el proceso, pero la idea de este Plan de Pastoral era que se hiciera así, y en gran medida yo pienso que se hizo así.



Un almuerzo durante el evento Conmemorativo

De manera que yo pienso de todo punto de vista, que ha sido una digna conmemoración. Me siento muy feliz de que halla sido así, no tanto por el encuentro como tal, que con gente buena es fácil organizar cualquier cosa, sino de todo el proceso que lo precedió y lo que estamos celebrando aquí: el ENEC, aquel momento de gracia para esta Iglesia, y este Plan de Pastoral, producto también de estos 20 años que Monseñor Emilio tan bellamente sintetizó hoy.

FINAL Y PRINCIPIO

Los tres últimos días comenzaron con Eucaristías -las primeras en el templo Santa Catalina de Siena, al lado de la Casa Sacerdotal- que estuvieron presididas por el Cardenal Martino (Misa inaugural donde leyó la carta de S.S. Benedicto XVI para la ocasión) y por el Arzobispo de Medellín Mons. Jaramillo. La Eucaristía de clausura que se ofreció en la mañana del sábado en la S.M.I. Catedral de La Habana, concelebrada por numerosos obispos y sacerdotes, ayudados por una cantidad también considerable de diáconos, la presidió el Arzobispo de La Habana quien en su homilía profundizó en la trascendencia del misterio de la encarnación. El coro de seminaristas favoreció la unción y el recogimiento para una Misa que llenó el recinto sagrado con los participantes del evento, pero más con los feligreses convocados.

La Casa Sacerdotal San Juan María Vianney brindó los amplios pasillos que rodean el patio central para una exposición fotográfica dedicada al ENEC. Los corredores y el jardín auspiciaron durante los recesos el intercambio con ponentes e invitados creando un enriquecedor clima de trabajo.

Fueron notables la eficacia del servicio y la decoración sencilla pero agradable que ambientó los lugares. Se destacó el simbólico fondo de ramas verdes con el cual el presbiterio de Santa Catalina aludió a un estrado de conferencias, idóneo para la presentación el jueves del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Tras la venta del Compendio hubo una recepción. El viernes una velada cultural cerró las actividades.

Impresionó, a lo largo de esos días, la expresión generalizada de que el ENEC fue un verdadero Pentecostés para la entonces desmantelada Iglesia de Cuba, como pensó el Cardenal Pironio: un paso del Señor por Cuba a través de su Iglesia. Un Pentecostés que al superar miedos, dudas, prejuicios, hoy nos entrega el milagro de una Iglesia viva. Y todo ello a los pies de la Virgen Mambisa, María de la Caridad, cuya presencia se concretó no tanto en la figura que presidió todas las sesiones como en los asistentes, que no se cansaron de rezarle, mirarle, cantarle, agradecerle.